

QUIEN VA A CARGO DE ESE TREN

“Es un grandísimo error confundir el desarme con la paz. Cuando haya paz habrá desarme” Winston s. Churchill ante la cámara de los comunes Junio de 1934.

Con gran expectativa se siguen desarrollando las conversaciones en la Habana entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP y se espera que se inicien otras con el ELN, en aras a poner fin al conflicto armado por razones políticas.

Para la mayoría de colombianos y para algunos de la comunidad internacional, medianamente informados de la situación de este país tercermundista, parar la guerra es sinónimo de terminación del conflicto y consolidación automática de la paz; sin embargo y con el riesgo de ser acusados de repetitivos, es necesario decir que debido a que las causas que originaron el mismo se mantienen invariables, la guerra ha sido apenas uno de sus componentes.

La situación presentada recientemente por las movilizaciones del sector agropecuario y las manifestaciones de respaldo por parte de obreros, empleados, estudiantes, transportadores y pobladores urbanos, demuestran que estamos muy lejos de la superación del conflicto y de la violencia.

La historia se repite y al igual que una hoguera que parece extinguirse, el conflicto y la violencia se reedita constantemente. La agresión a los colonos de las denominadas “Repúblicas independientes” en 1964, dieron origen a las FARC-EP. Otras agresiones a diferentes sectores y expresiones populares de inconformismo con el régimen, dieron origen a otras guerrillas como el ELN, EPL Y posteriormente al M-19.

Varias de esas expresiones guerrilleras han desaparecido y el conflicto y la violencia siguen.

Al igual que los imperios, el régimen colombiano fiel seguidor de la cultura del Estado norte americano, necesita de enemigos para poderse sostener.

Ya se habla del pos conflicto con la firma de acuerdos con las guerrillas subsistentes, con el argumento de que la democracia colombiana está tan consolidada que la lucha armada se hace innecesaria para hacer política. Sin embargo, ya el establecimiento engendró “nuevos enemigos”: los cafeteros, los mineros, los paperos, los arroceros, los cebolleros, los

mineros, los estudiantes, los combos, agregados a los que ya existían como lo son los obreros y demás trabajadores.

El nuevo fenómeno se engendra con la apertura económica y el parto se acelera con los tratados de libre comercio. Cuando la criatura nace y empieza a llorar, se pretende acallarla a punta de gases, bolillo, bombas aturdidoras y en no pocas ocasiones con disparos de fusil y de pistola, para provocar la reacción natural y justificar que se está combatiendo contra vándalos, criminales y terroristas, imposible de controlar con la policía, por lo que el país tiene que ser militarizado.

Bloquear una vía para llamar la atención sobre la grave situación del agro y el peligro de la inseguridad alimentaria, es penalizado con cárcel, defenderse con piedras, ya está siendo calificado de terrorismo y no demorará mucho en ser insertado como tal en el código penal.

Ya la policía amenazó a los campesinos de la unión en Antioquia, por derribar árboles para taponar la carretera. Dentro de unos días seguramente, la siembra de árboles cerca a las carreteras, será considerada ilegal, como ilegal ha sido declarada por el ICA, la producción de semillas que no lo sean por empresas nacionales o multinacionales.

El código penal cada día es más voluminoso y las cárceles se atiborran, no de criminales propiamente dichos, sino de “delincuentes” que amenazan el nuevo sagrado derecho de las patentes y la propiedad intelectual.

A sabiendas de las consecuencias de la firma y aplicación de los tratados de libre comercio, los gobiernos de Álvaro Uribe y de Juan Manuel Santos, están plenamente comprometidos con hacerlos cumplir a como dé lugar, con medias tan absurdas como los subsidios a los productores por cada producto que ingrese.

Si en Colombia se produce papa, ¿por qué no se consume la misma en vez de consumir la importada para luego pagarle a los nacionales por la que dejaron de producir o de vender? Seguramente, porque el subsidio no va a ser tan alto como para que mengue las ganancias de las multinacionales, de los importadores y de los accionistas de bolsa, que son ahora quienes regulan el mercado, sin importar ni siquiera la oferta y la demanda.

Con este panorama, a pesar de que se dé por terminado el conflicto armado, ya se están incubando las nuevas expresiones de violencia política, cuando los labriegos y trabajadores Colombianos no vean otra alternativa para defenderse que recurrir a la violencia.

Si el gobierno tiene voluntad de paz como suele manifestarlo, debe aceptar un verdadero dialogo nacional con todos los sectores de la producción y estar dispuesto a hacer cambios en el modelo económico, político y social. De lo contrario el suelo colombiano saldrá del espantoso verano del capitalismo, a través del invierno de la violencia, para sumarse a la primavera latinoamericana que hace rato empezó.

Doctor Santos. Sus locomotoras siguen andando es cierto; pero tenga en cuenta estos versos de autor anónimo.

“¿Quién va a cargo de ese tren
Del que rechinan los ejes?
Se acerca raudo el peligro
Pero el maquinista duerme
Y en vano lucen los discos,
Que el tren dirige a la muerte

MOVIMIENTO DE PRESOS POLITICOS POR LA PAZ

“CAMILO TORRES RESTREPO”